

Capítulo 5

El análisis histórico a partir de la prensa. Dos casos en Baja California y Campeche

*Ángel Omar May González
Fernando Jesús Cab Pérez*

<https://doi.org/10.61728/AE20256388>



La información contenida en las páginas de los impresos periodísticos nutre a los especialistas de la historia y, por lo tanto, se le considera una fuente importante para el análisis de eventos políticos, eventos sociales y de vida cotidiana, así como del desarrollo económico y otras temáticas contenidas en las notas, los reportajes, las editoriales y demás secciones resguardadas en cualquier publicación de la prensa.

Pero tomar como fuente a cierto impreso implica ciertos aspectos a considerar y que forman parte de su metodología, que es el objetivo del presente texto, y enfocado a la consulta para los interesados y estudiantes del campo de la historia. Para esta ocasión, atendiendo a la experiencia de los autores, se tomarán como ejemplos de este estudio a dos impresos del estado de Baja California, Campeche, como *La Voz de la Frontera* o *El Investigador*, por ejemplo, pretendiendo ofrecer claridad a los pormenores que se presentan durante la revisión de las fuentes periodísticas.

Un breve contexto

El origen de la imprenta en México sucedió desde los primeros años después de la conquista, cuando se hicieron diversos tipos de publicaciones, aunque fue hasta enero de 1772 cuando se editaron la *Gaceta de México* y *Noticias de Nueva España*, con la *Gaceta de México* y *Noticias de Nueva España*, considerándose como la publicación periódica de mayor continuidad en el actual territorio nacional (Fernández, 2010). A partir de entonces, la continuidad de publicaciones periódicas de corte noticioso, científico, literario y social ha sido constante en la Ciudad de México y, posteriormente, en las ciudades del interior del país. Aunque en estos casos la dinámica de su organización y edición no fue similar a la capital, y sí fue determinada por factores y situaciones de índole político, económico, social o cultural, lo que llevó a estas publicaciones a estar fuertemente vinculadas a determinado grupo en el poder o en la pugna por obtenerlo (Palacio, 2009).

Por ejemplo, si se hace mención a las entidades en donde se editaron los periódicos propuestos en este escrito, se pueden apreciar particularidades como las que se mencionan a continuación. Para el caso de Campeche, el periodismo impreso surge en el contexto del estado de Yucatán

durante los años de agitación política de principios del siglo XIX y se convirtió en la herramienta natural de expresión y difusión de las ideas de intelectuales y políticos de la capital yucateca, y que se tradujo en la organización de logias o clubes políticos, entre otros (León y Piñeira, 2010); a la par de aquellos que recogían la intelectualidad, la economía y la sociedad. Esta actividad se ha mantenido para la entidad yucateca y su capital, pero no para Campeche después de instituirse como entidad federal, en donde no se consolidó un periodismo constante hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando se consolidó un periodismo fuertemente vinculado al ámbito político y que aún hoy se mantiene. (May, 2017).

En el caso de Baja California, la prensa comparte esta característica de vínculos con el grupo en el poder, aunque su inicio se vislumbra hasta fines del siglo XIX, manteniéndose con altibajos hasta su reconocimiento como integrante de la Federación Mexicana en 1952, cuando sentó sus bases la prensa con la publicación de periódicos y revistas tales como *El Fronterizo*, *El Noticioso* o *El Heraldo de Tijuana*, hasta los actuales, como *La Voz de la Frontera*, *El Mexicano*, *Zeta* y *La Crónica de Baja California*, entre otros. Si este vínculo político ya era evidente antes de 1952, su desarrollo en el contexto del unipartidismo fortaleció este aspecto; que, como señala Manuel Ortiz (2006):

...la prensa bajacaliforniana tuvo y aún tiene en ciertos ámbitos, una tradición de fuertes ligas al poder económico o político, de ello dan cuenta sus largas y continuas confrontaciones y dilemas por ganar un lugar en la representación de los intereses puestos en juego por los grupos en el poder, pero también en ganarse la confianza y la credibilidad de una sociedad cada vez más plural y madura políticamente como empieza a ser la bajacaliforniana (p. 68).

El estudio de las fuentes periodísticas en estos estados de ambas penínsulas ofrece un campo muy amplio por indagar y que espera en las hemerotecas privadas y públicas la revisión por parte de interesados y estudiosos del tema, para indagar la forma de hacer periodismo en estos lares y sus particularidades. Hasta aquí este breve recorrido por el entorno del periodismo en Campeche y Baja California. Ahora bien, ¿cómo

debe ser su uso en la investigación del campo de la historia? ¿Cuál es su metodología?

Usos de las fuentes periodísticas

Como resultado de la relación tan evidente de los impresos periodísticos con determinado hecho histórico, sea este de tipo político en su mayoría, era común que la consulta de la prensa se considerara como una fuente más para el desarrollo de investigaciones, aunque sin profundizar o tomar a la publicación como la herramienta base. Esta perspectiva es todavía común para un buen número de los estudiantes de las licenciaturas, quienes coinciden en considerarlos como material para reconstruir las acciones o vida de cierto personaje, o para profundizar en alguna revuelta o situación determinada. Más adelante, el desarrollo de trabajos de rescate y de especialización en las páginas de la prensa modificó el panorama, de tal manera que ahora ya forma parte fundamental de los estudios en el campo de la historia. Para ello, habrá que considerar el estudio de alguna publicación, considerando a sus editores, sus objetivos, su financiamiento, entre otros aspectos. Lo anterior, sin descuidar el conocimiento del contexto en que se establecieron estas empresas periodísticas, su desarrollo y consolidación, sin descuidar su más que posible dependencia con el poder político o económico del momento (Palacios, 1998).

Hoy día, las fuentes periodísticas son una herramienta fundamental para el desarrollo de una investigación histórica, de modo que la lectura y análisis de las notas periodísticas, sus reportajes culturales o sociales, las editoriales y hasta los anuncios comerciales contenidos en sus páginas, permiten comprender el pasado. Por supuesto, sin olvidar mencionar el estudio de las imágenes plasmadas en fotografías y las caricaturas. (Palacio, 2006).

No obstante, esta revaloración de las fuentes periodísticas no debe exceptuar a los estudiosos de considerar y aplicar una perspectiva analítica durante su lectura y revisión, así como en el empleo de su información. Es decir, conocer su estructura administrativa y las razones de su publicación permitirá proponer un estudio lo más objetivo posible de dicha hemerografía. Es cierto, alcanzar esta objetividad en la historia es

aún tema de discusión, y en donde se emplea a la prensa como fuente puede ser aún más difícil de alcanzar sin tener claras sus características, tales como su ideología política o económica, la formación y postura ideológica de sus redactores, lo que resulta harto difícil conocer del todo, pero sí que resulta determinante conocer a los titulares y jefes de redacción, por lo menos. Es decir, es importante estar conscientes de que en las páginas de un impreso se aprecia una mirada parcial del objeto de estudio, correspondiente a un objetivo delineado desde sus dueños, sus redactores y su identificación a ciertos grupos de poder socioeconómico o político (Gantús y Salmerón, 2014).

Lo anterior significa tener la certeza de que, a pesar de la neutralidad abanderada por el periodismo en cualquiera de sus modalidades, como medio de comunicación nato posee un trasfondo ideológico que expone y, por ende, influye en la opinión pública; por lo que resulta de importancia primaria conocer ese trasfondo antes del empleo de su información. De modo así que el periodismo impreso asume el rol de intermediario entre el poder y la opinión pública, que apuntala, refuerza o debilita al poder, sea este del ámbito político, de alguna propuesta económica o difusión de la sociedad y la cultura (Pérez-Rayón, 2001).

No resulta extraño que las élites, el gobierno y sus opositores necesiten de medios de difusión hacia las masas; y esa labor la cumplen las revistas y los periódicos que promueven una cara amable, en la mayoría de las veces, de su inversor; y por ello es prioritario tener control sobre su labor y legislar en torno a sus actividades, derechos y responsabilidades.

Los impresos son productos de su época y, como tal, reflejan las interpretaciones de un periodo: lo que se pensaba acerca de las realidades política, económica y social de tiempos pasados. Asumieron el papel de depositarios y difusores de los discursos y las percepciones sobre los procesos ocurridos en los niveles local, estatal y regional; y son útiles para contrastar los acontecimientos experimentados en la red de ciudades, comunidades, poblados y una gran cantidad de núcleos urbanos mexicanos que se escaparon de la mirada de la prensa nacional.

La *opinión pública* es un concepto cuyos diferentes matices no pasan inadvertidos, y desde su aparición en los espacios de discusión visibles del siglo XIX hasta la actualidad, la polémica es interminable. Por ejemplo,

en su primera mitad, la opinión pública alimentaba la soberanía nacional y esta debía converger en los periódicos para el bien común gracias a la libertad de imprenta. Sin embargo, no cualquiera podía ser portador de la verdad y, en los años iniciales de vida independiente en México, las opiniones contenidas en los pasquines, folletos y otros impresos eran consideradas vulgares y de mal gusto, en contraste con el consenso que se buscaba generar entre la sociedad por medio de la prensa (Moreno, 2017).

De esta manera, los estudios de la prensa en el país y de las particularidades regionales y estatales han optado por analizar una información diversa, atendiendo ciertos enfoques determinados al tema cultural, social, económico y, como en su mayoría resulta, se privilegia el tema de la política administrativa gubernamental, política o elecciones, entre otros.

Dicho lo anterior, tomando como ejemplos un par de periódicos de los estados de Campeche y Baja California, se pretende ilustrar los procesos particulares de la prensa en dos espacios geográficos del país y en dos siglos diferentes, subrayando las consideraciones a tener al momento de su estudio. Es importante mencionar que no es el objetivo compararlos, pero sí considerar sus particularidades.

De península a península: el análisis de dos casos de prensa política desde dos regiones opuestas. Campeche y Baja California

El primer caso para considerar en este ejercicio se desarrolla a partir de una tercia de publicaciones editadas en la ciudad de Campeche a principios del siglo XIX: *El Investigador*, *La Águila Triunfante* y *El Mentor*, entre 1824 y 1831. Entonces, los años de circulación de estos impresos fueron los primeros de México como estado independiente; posterior a la consumación y derrocamiento del imperio de Agustín de Iturbide, y cuando se había publicado la carta constitutiva que dio lugar a la República Federal, pero que no logró aplacar el interés de la monarquía y la amenaza militar española sobre el país.

En la revisión de estos ejemplares se partió del interés por conocer la opinión nacionalista y el sentimiento antiespañol en los primeros años de vida independiente en el puerto del entonces estado peninsular yucateco.

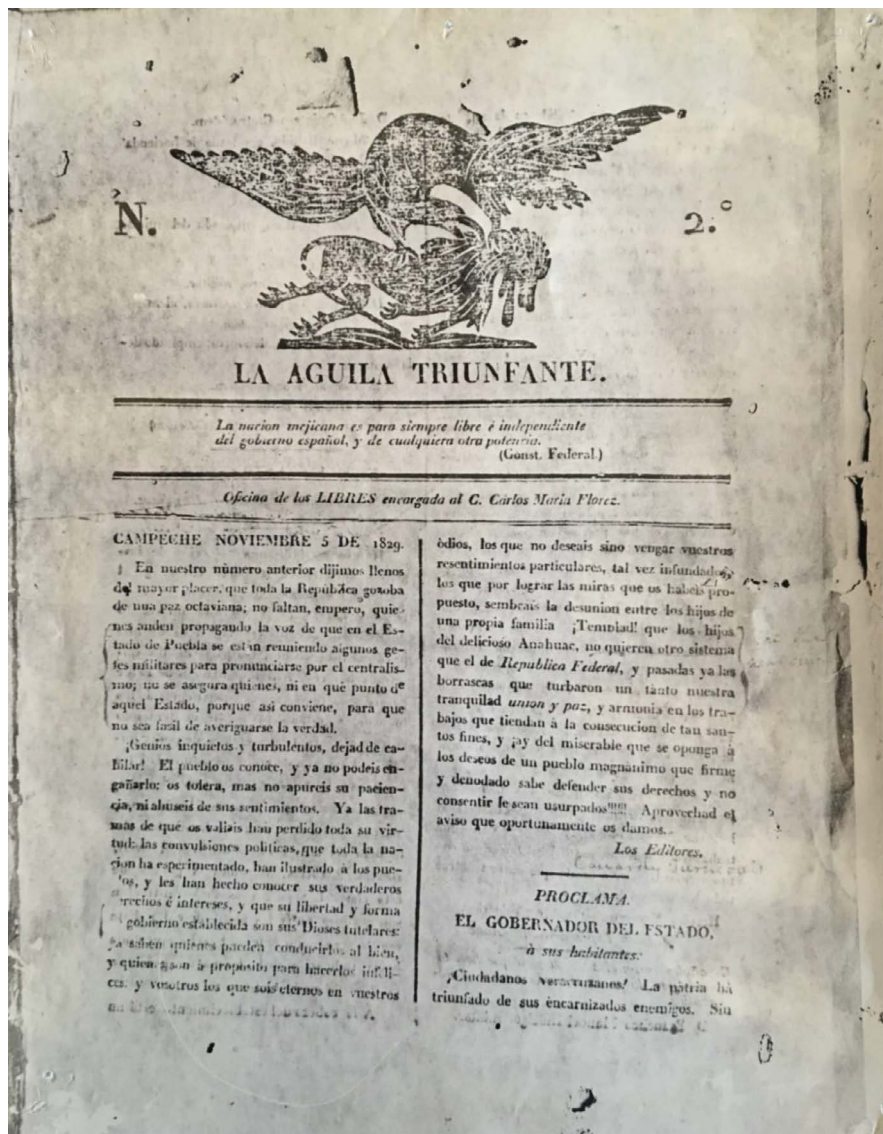
La revisión partió de una duda acerca de la perspectiva ideológica contenida en sus páginas, misma que fue limitada por la falta de ejemplares que impidió profundizar en aspectos como la organización administrativa de la editorial, conocer a fondo su patrocinio y, por supuesto, qué recepción tuvo entre la sociedad del puerto campechano y hasta dónde llegaba su influencia, por mencionar algunas interrogantes que quedaron con relación a su producción, circulación y consumo.

Es común que los archivos y hemerotecas tengan faltantes en su acervo, y más en los correspondientes a aquellos años de reestructuración administrativa y en un contexto de humedad del sureste mexicano. Sin embargo, no es desconocido que el establecimiento de la imprenta en el puerto fue resultado del interés de la clase política y financiera que mantenía una abierta rivalidad política con sus similares de Mérida. Como señala Rosalba Cruz, no es desconocido que un medio impreso era de utilidad para propagar las posturas de los políticos y comerciantes locales, dando lugar a la frecuente utilización de impresos periódicos para exponer y propagar sus argumentos, así como debatir con sus opositores en la ciudad o en la capital estatal (Cruz, 2000).

Uno de los aspectos a considerar al momento de consultar un periódico es su diseño. Por ejemplo, *El Investigador* se editaba a cuatro páginas y a dos columnas; se considera que era de circulación semanal y, a partir de su contenido, su propósito era científico, artístico y literario, como se refleja en su subtítulo: *Periódico Instructivo de Campeche*. Contení proclamas, decretos, avisos y comunicados nacionales y, en menor medida, de corte internacional (*El Investigador o Amante de la Razón*, 1828).¹ Contení escritos y opiniones de sus editores acerca de algún asunto público, aunque también reproducía notas de otras publicaciones. Las limitaciones resultado de los escasos ejemplares a resguardo obligan a lanzar supuestos respecto a su objetivo, como se menciona anteriormente; pero sí se puede confirmar que eran comerciantes y funcionarios quienes, de cierta manera, financiaban su edición.

¹ Por ejemplo, el decreto del presidente Guadalupe Victoria a su ministro de Guerra y Marina para reestructurar el ejército en 1827; o notas acerca de rebeliones en España y las acciones emprendidas por el rey para combatirlos.

Imagen 1



Nota: Primera plana del diario La Águila Triunfante. Se observa estructura física y la viñeta con claras referencias a la República Federal y a la Monarquía española. *La Águila Triunfante*. 5 de noviembre de 1829. Copia incompleta.

Esta afirmación se basa en que los nombres de funcionarios del municipio y el comercio en el puerto aparecían en notas de ventas o convocatorias para actividades diversas. Por ejemplo, el regidor del Ayuntamiento en 1825, Juan de Dios Herrera, quien anunció la venta de su tienda, o la invitación de Ignacio Antezana, secretario de la misma institución, a constructores interesados en participar de la reparación del puente de Hampolol (*El Investigador o Amante de la Razón*, 1824). Aunque no se pudo esclarecer el equipo de directivos, el acceso de estos al impreso puede ofrecer respuestas al tema de su financiamiento; pero también la sede de sus oficinas puede esclarecer sus vínculos, como sucede con sus referencias a los temas de la Ilustración o las logias masónicas. Así, la Oficina Imparcial Luz Campechana era la sede de *El Investigador o Amante de la Razón*, mientras que la Oficina de los Libres publicaba *La Águila Triunfante*.

Su tendencia ideológica se concluye a partir de la lectura de sus notas, en donde sobresalen aquellas que contienen un abierto rechazo a los españoles y a la Corona y sí un apoyo a la causa republicana. Por ejemplo, en 1824 Lorenzo Justiniano de Araujo declaraba que la independencia se traducía en la expulsión de los peninsulares y su renuncia a cargos públicos en el puerto (*El Investigador o Amante de la Razón*, 1829). Esta postura era compartida por *La Águila Triunfante* y *El Mentor*, que criminalizaba a los españoles residentes en México y los consideraba provenientes de un lugar decadente, por lo que era necesaria su expulsión. (*La Águila Triunfante*, 1829 y *El Mentor*, 1831).²

Por el contrario, los editorialistas de estos impresos manifestaban la confianza en el republicanismo, especialmente en sus leyes que evitarían cualquier dominio arbitrario y permitirían un gobierno a través de la razón (*El Investigador o Amante de la Razón*, 1829); o la convicción del republicanismo y el federalismo como única forma de gobierno capaz de garantizar la paz y la tranquilidad (*La Águila Triunfante*, 1829). Incluso, esta opinión se reflejaba en la viñeta del periódico: un águila representando al republicanismo derrotando a un león, símbolo iconográfico de la Corona española (Imagen 1).

² Aunque las condiciones del ejemplar se traducen en una lectura confusa, los hechos a que hace referencia son los relacionados al intento de invasión fallida de 1829.

Tener conocimiento de las posturas ideológica y política del impreso a estudiarse permite al interesado tener una perspectiva inicial durante su revisión, como sucede en este caso del sureste mexicano durante la primera mitad del siglo XIX, cuando era natural abrazar el discurso antiespañol y abanderar la campaña republicana, como se aprecia en el caso del puerto campechano. Ahora bien, esta subjetividad del periodismo en el país se aprecia en otras ciudades y entidades, así como en otros momentos de su historia, como se aprecia en Baja California.

La revisión de las fuentes hemerográficas en el estado de Baja California tiene una dinámica distinta, resultado de ediciones periodísticas más informales en relación con las pocas reservas en hemerotecas, pero también porque los ejemplares que se conservan corresponden al siglo XX en México y al contexto de la frontera con Estados Unidos. Es decir, aunque las actividades periodísticas locales datan de fines del siglo XIX, es con *El Heraldo. Baja California*, en julio de 1941, cuando se registró el primer caso de un impreso periódico que, como indica Valdemar Jiménez, dejó atrás un periodismo incipiente e improvisado, para modernizarse durante los años cuarenta con la participación de más especialistas y en el contexto de un mayor dinamismo político, económico y poblacional de entonces (Jiménez, 2006).

La particularidad de precursor del periodismo actual en el estado hace que se tome a *El Heraldo. Baja California* como ejemplo de este ejercicio, aunque también se recurrirá a *The San Diego Union*, editado en dicha ciudad de California, Estados Unidos. Este periódico es también una herramienta para el rescate de información de tipo social, económica y política bajacaliforniana, como resultado de pertenecer a una misma región fronteriza entre dos naciones, pero vinculadas estrechamente.

Editado desde una década antes, *El Heraldo* se erigió como el escape de exposición para la primera elección constitucional de gobernador en Baja California de 1953 y, por tanto, fungió como herramienta política y de formación de opinión pública desde un principio (Covo, 1993). Para entonces, el contexto político nacional se caracterizaba por la preeminencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y, por ende, la campaña electoral del periódico se desarrollaba en pro de Braulio Maldonado, el candidato del tricolor a la gubernatura y de quien se difundió una imagen como la “mejor opción” para ocupar el mandato estatal.

Si se hace una revisión de los antecedentes y la organización del periódico, se concluye que *El Heraldo* fue fundado por Rubén Darío Luna en 1941 y se editó en un contexto de relativa estabilidad en el país bajo la unidad del avilacamachismo. Desde un principio no se caracterizó por manifestar un perfil crítico al poder, y coincidiendo con esta postura, fue el espacio editorial en Baja California para la difusión del oficialismo emanado desde el unipartidismo del PRI. En consecuencia, esta asimilación a las relaciones de poder político se tradujo en un ambiente libre de represalias y conflictos que impidieran su consolidación.

Entonces, durante la precampaña electoral para la elección del primer gobierno constitucional en Baja California, en la redacción del periódico se advierte una marcada preferencia hacia la figura de Braulio Maldonado en comparación con los otros precandidatos del PRI, al grado de llegar a ocupar los reportajes en primera plana, publicaciones de editoriales favorables a su figura y un continuo seguimiento a sus actividades (véase Imagen 2 y 3); de modo que después de que el mítico dedazo presidencial le favoreciera, *El Heraldo* le calificó como la garantía de unidad de los bajacalifornianos para el crecimiento estatal y como su prioridad en la carrera gubernamental en detrimento de las otras opciones partidistas.

Imagen 2



Nota: J. Alberto Rosales R., “Magna recepción a Maldonado, *El Heraldo*. Baja California, lunes 28 de septiembre de 1953, Núm. 3181, vol. L, año XI, p. 1.

Imagen 3



Nota: J. Alberto Rosales R., “Magna recepción a Maldonado, *El Heraldito*. Baja California, lunes 28 de septiembre de 1953, Núm. 3181, vol. L, año XI, p. 1.

Por ejemplo, en un acto de campaña en Tecate frente a un numeroso grupo de simpatizantes instalados en una carpa al costado de la Subdelegación de Gobierno (¿disposición oficial o falta de espacio en Tecate?), y que tenía como escenario dos cuadros de buen tamaño de Maldonado y del presidente de México, Adolfo Ruiz Cortines. En este evento, en donde la mayoría de sus participantes eran mujeres trabajadoras y miembros de organizaciones laborales, Rosales, el redactor del reportaje, calificó a Maldonado como el *ungido* por el poder federal, destacando su origen en el estado y su calidad política como garantías de su triunfo. Según *El Heraldito*. Baja California, el candidato del PRI solo requería de la confianza de los electores para avalar su elección y mandato en pro del trabajo y el logro de mejores condiciones de vida (Rosales, 1953).³ Este

³ Para mayor profundidad en el tema de la candidatura política de Maldonado en 1953, May González, Ángel Omar, “La campaña electoral de Braulio Maldonado en 1953: El candidato perfecto a través de la prensa”, en Marcela González Félix y Mario Alberto Magaña Mancillas (2018), *Militancia política en Baja California. Del partido hegemónico a la alternancia*, México: IIC-Museo/UABC.

posicionamiento en pro de la candidatura “oficial” en pro de difundir su elección como inobjetable (Imagen 2).

Hasta aquí lo relacionado con la prensa nacional, que era considerada una entidad fronteriza por la prensa extranjera. Baja California se caracteriza por una economía vinculada a Estados Unidos y el campo laboral de buena parte de sus habitantes también. Esta condición no ha permitido que escape de la atención de la prensa estadounidense, como se aprecia en *The San Diego Union*.

Por ejemplo, en el reporte *Tijuana Seat of New Military Region Established in Mexico* (*Tijuana seat of new military region established in Mexico*, 1951), se analizaba la trascendencia de la península de Baja California como resultado de la Sexta Región Militar de México con sede en Tijuana, y su división en dos zonas militares. También se seguía de cerca la realización de eventos políticos, como las giras del presidente Ruiz Cortínez, poniendo especial atención a sus declaraciones, actividades y las manifestaciones de respaldo social, como se aprecia en el escrito del 24 de noviembre de 1951, *Ruiz Cortines Opens Mexico Campaign Today* (Safley, 1951). Incluso, no se pasaban por alto las particularidades del presidencialismo en México y la tradición del dedazo. Por supuesto, tampoco escaparía de su atención la creación del estado de Baja California, como se aprecia en la nota del 12 de noviembre *Northern Baja California Statehood Believed Due Within One Year* (Safley, 1951).

Los aspectos económico y social también eran seguidos. Por *The San Diego Union*, como en *Ensenada Continues March of Progress* (Safley, 1951), en donde se informa de la inversión realizada en la infraestructura marítima y urbana de dicho puerto, la construcción de carreteras y otros servicios que buscaban que Ensenada se convirtiera en un espacio seguro y moderno para los turistas estadounidenses, al ofrecer mejores plazas comerciales, construcción de hoteles y de bancos con servicios acordes a las necesidades del visitante extranjero.

Consideraciones finales

El papel de la hemerografía como fuente para la investigación en la historia es determinante. Su aporte en el conocimiento del pasado político, económico y social de cada sociedad, entidad o nación es básico; pues a partir de la lectura de sus notas periodísticas, editoriales, reportajes y demás secciones incluidas en su edición, se puede profundizar en la organización, las características y actividades de determinado tiempo o hecho histórico. Como se ha investigado y concluido por expertos a partir de la recuperación de impresos desde los años de la colonia hasta la actualidad, se ha logrado comprender diversos aspectos de la cultura y de la vida política, social y económica que han marcado el desarrollo del país al momento.

No obstante, llevar a cabo la revisión del periodismo impreso sin considerar las condiciones de su publicación puede dar como resultado conclusiones no del todo sólidas. La objetividad en el contenido de cualquier periódico o revista no es del todo cierta, a pesar de que sea parte de su eslogan promocional; por lo que hay que hacer una revisión previa de su organización. Parte de la metodología para su estudio es tener cierta comprensión de su contexto: comprender el contexto de su edición, su estructura editorial, sus objetivos ideológicos, políticos, sociales o económicos y, sobre todo, su financiamiento, que dictará su perfil, como se ha tratado de manera breve en este escrito.

A través de los casos de *El Investigador*, *La Águila Triunfante* y *El Mentor*, se mostró la forma de acercarse y comprender las declaraciones y posturas de la clase empresarial y pública del puerto de San Francisco de Campeche durante los primeros años de vida independiente de México, mientras que, para el caso de Baja California, se tomaron como ejemplos *El Herald*, *Baja California* y *The San Diego Union*, que permiten profundizar en el conocimiento del pasado inmediato de la entidad en el marco del unipartidismo en el país y de crecimiento económico. En ese último caso, como un ejercicio de mostrar el seguimiento de la dinámica a ambos lados de la frontera norte de México que ya es su característica.

Referencias

- Cab, F. J. (2013). Entre la crítica y la sumisión. Caricatura, prensa y poder político en Campeche. En M. E. León, (Coord.), *Visiones e interpretaciones históricas de Campeche* (pp. 145-177). Universidad Autónoma de Campeche.
- Campos, M. (2003). *Sociabilidades políticas en Yucatán. Un estudio sobre los espacios públicos, 1780-1834*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Covo, J. (1993 enero/marzo). La prensa en la historiografía mexicana: Problemas y perspectivas. *Historia Mexicana*, 42(3). 689-710.
- Cruz, R. (2000). Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 20(20). 15-39.
- El Investigador o Amante de la Razón*. (1824). No. 75, p. 297;
- El Investigador o Amante de la Razón*. (1828). No. 525, p. 1-2.
- El Investigador o Amante de la Razón*. (1829). No. 625, p. 4.
- El Investigador o Amante de la Razón*. (1829). No. 638, p. 4.
- El Mentor*. (1831) Tomo 1. Campeche, p. 1.
- Fernández, Í. (2010). Un recorrido por la historia de la prensa en México. De sus orígenes al año 1857. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 33, 72.
- Gantús, F. y Salmerón, A (Coord.). (2014). *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo XIX*. Instituto Mora/Conacyt.
- Jiménez, V. (2006). Breves datos históricos del periodismo en Baja California. Una visión panorámica. En A. M. Ortiz (Coord.) *Los medios de comunicación en Baja California* (pp. 67-92). Universidad Autónoma de Baja California/Miguel Ángel Porrúa.
- La Águila Triunfante* (1829, 5 de noviembre). Campeche.
- La Águila Triunfante*. (1829, noviembre). Campeche.
- León, M. y Piñeira, D. (2010). *Historia breve, Baja California*. El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- May, A. (2017). *Rojo Amanecer. Órgano de difusión del Partido Socialista Agrario de Campeche*, Instituto Campechano.
- Moreno, G. (2017, primavera). El concepto de “opinión pública” en México (1820-1828). *Estudios*, 15(120), pp. 27-50.

- Ortiz, Á. M. (Coord.). (2006). *Los medios de comunicación en Baja California*. Universidad Autónoma de Baja California/Miguel Ángel Porrúa.
- Palacio, C. del. (1998, mayo/agosto). La imprenta en las regiones de México (1529-1820). *Comunicación y Sociedad*, (33), 9-46. Universidad de Guadalajara
- Palacio, C. del. (2006). *La prensa como fuente para la historia*. Universidad de Guadalajara/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa.
- Palacio, C. del. (2009). Una mirada a la historia de la prensa en México desde las regiones. Un estudio comparativo (1792-1950). *HIB. Revista Digital de historia Iberoamericana*, 2(1), 3. (consulta Dialnet-UnaMiradaALaHistoriaDeLaPrensaEnMexicoDesdeLasRegi-3620950%20(2).pdf)
- Pérez-Rayón, N. (2001). *México 1900: percepciones y valores en la gran prensa capitalina*. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Rosales, J. A. (1953, 28 de septiembre), Magna recepción a Maldonado. *El Heraldo. Baja California*, I, 11(3181), pp. 1-8.
- Safley, J. C. (1951, 18 de diciembre). Ensenada Continues March of Progress. *The San Diego Union*, No. 32,138, p. a-4.
- Safley, J. C. (1951, 24 de noviembre). Ruiz Cortines Opens Mexico Campaign Today. *The San Diego Union*, No. 32,134, p. a-3.
- Safley, J. C. (1951, 28 de noviembre). Northern Baja California Statehood Believed Due Within One Year. *The San Diego Union*, No. 32,138, p. 1.
- Tijuana Seat of New Military Region Established in Mexico. (1951, 22 de noviembre). *The San Diego Union*, p. a-3.